

mas familiares, y domesticos. Costumbre fuè en la Religion Serafica, en su principio, que no se celebrasse en cada Convento mas, que vna Missa, aunque fuesen los Sacerdotes muchos; durò esta costumbre tan poco tiempo, que acabò con la vida de el Santo Fundador. Bolvióse esta misma à introducir en la Venerable Familia de los Padres Capuchinos, y derogòse presto, porque no pareció conveniente su subsistencia. Individuemos este punto mas en la materia, figura, y forma de los Habitros. Avrà como ochenta años, que la tunica interior de los Observantes era de cordellate, ò paño blanco: vsaronla mucho tiempo, hasta que à juyzio de los Prelados pareció mas conveniente, que fuesse de paño pardo, ò ceniciento, como mas conforme al Habito. Avrà como treinta años, que en los Habitros de los Padres Capuchinos eran los remiendos de mucha magnitud, en igual proporcion, y correspondencia en pecho, y espalda, y mangas, de lienço grossero blancos: ya se desaparecieron estos remiendos substituyendo en su lugar otros de sayales distintos. Vsaron los primeros con mucha edificacion, y dexaronlos por los segundos sin escandalo: Era de los primeros mayor, en lo aparente la austeridad; à esta contrapesò, en los segundos, la mayor decencia. La razon, que tendria tan Venerable Comunidad para esta mudança me toca confessarla, y creerla, no adivinarla: y solo se, que quien la condenare con qualquier pretexto, no le tendrà para no ser temerario. Como, pues, evitarà la nota de mas que temerario, quien condenare como abuso la introduccion de la capilla, que vsa tantos figlos ha la Religion Serafica, con acuerdo de vn Capitulo General, en que presidia

como Cabeça vn San Buenaventura; confirmada en los Capítulos Generales siguientes, con aprobacion expresa de los Sumos Pontifices. Esta capilla, que vsaron vniformemente San Buenaventura, San Bernardino, San Pedro de Alcantara, San Diego, San Luis Obispo, Jacome de la Marca, Juan Capistrano, Pafqual Baylon, Francisco Solano. Los Martyres del Japon, los de Gorgonio; y todos aquellos, à quien dà solemne, y publico culto la Iglesia, excepto vno solo, el Beato Felix de Cantalicio, serà despreciable, y reprehensible como abuso. Estos, y otros Varones ilustrísimos en virtud, letras, y santidad, que son el mas decoroso lustre de toda la Religion Serafica, y de la Vniversal Iglesia, singular gloria, quedaràn bien acusados de complices en vn abuso? Piense otro la censura, que merece este delirio.

Esto es dado de gracia, que el Glorioso San Francisco vsasse siempre de la capilla piramidal: porque estando à lo que dà de si la tradicion, y la antigüedad, estoy en juyzio, que hasta los tiempos de San Buenaventura vsaron los Frayles la forma de Habito, que estableció en su Regla el Santo Fundador, que consiste en tunica con capilla de materia vil, cuerda, y paños menores; pero aunque convenidos en la forma, no lo estaban en la figura, vsando con indiferencia de ambas capillas. A esta causa San Buenaventura deseoso de la vniformidad, determinò la que oy vsa la Observancia. En este medio podian venir las partes litigantes, si la obstinacion, con que defienden su sentir, diera lugar à tan decente partido.

Lò que no se puede dezir sin lastima es, que vna emulacion tan ridicula aya abierto passo por la contrariedad de los discursos, à la de los afectos,

Tertulian. lib. contra Valentinian. cap. 6.

con dispendio de la caridad, y poca edificacion de los Fieles. Ridicula llamè à vna emulacion del todo impertinente. *Siridebitur*, dezia Tertuliano, *ipsis materijs satis fiet*. Ay materias à de tan poca monta, que mas merecen los desprecios de la risa, que las ponderaciones de la seriedad. *Multa sunt* (profugue) *sic digna revinci, ne gravitate adorentur. Congruit, & veritati ridere, quia latans, de emulis suis ludere, quia secura Vbicumque dignus risus officium est*. Disputar con empeño materias de poco fuste, es darle la estimacion que no merecen; rendrialas asì por venerables la ignorancia. La prudencia amartelada de la verdad se rie de las cosas, que desmerecen; el aprecio de la discrecion, y haze biè quista la risa, que por tales motivos dexa de ser liviana, y es officiosa. Quiè viere tomos enteros llenos de estapas, para cuyas copias fuè necesario peregrinar buena parte de Europa; solo para examinar si la capilla, que vsaron los Frayles de San Francisco aora quatrocientos y sesenta años, fuè piramidal, ò redonda, tuvo, ò no tuvo luneta sobre los ombros, pensarà; sino fuere muy discreto, q es cosa de suma importancia; pero si lo fuere, tendrà bien que reir en vn empeño tan ridiculo, como costoso.

Theodoret. oratione de charitat. Non, ut quidam arbitrantur, tunica, indumenta, aut vestes calorem prebent corpori; lapides enim, & ligna calefient quibus admodum sunt... Cibis ergo magis calefacit corpus, quam vestis.

No dàn por si solos, dezia Teodoreto, calor los vestidos al cuerpo humano, que à ser asì, yà estuvieran calientes los marmoles, tan infamados de frios. Fomentan si el calor natural, siendo reparo à las frialdades del ambiente; pero nin-

guno ha penlado deberse este efecto à la variedad de las hechuras, ò puntadas; sino al abrigo, y buena calidad de las telas. Aun mas, que los vestidos, prosigue Teodoreto, fomenta el calor innato el alimento. En moralidad tã clara esta de mas la aplicacion. Estimemos todos nuestros Habitros, como fomento del calor de nuestro espiritu. Para que se harà tanto caso de la figura, si estamos convenidos en la forma? Mas que de las circunstancias de el Habito debemos cuydar de la pureza del alimento; sea este hazer con perfeccion la voluntad de Dios en la guarda de la Regla de nuestro Fundador, y sean nuestras emulaciones dignas de hijos de tan gran Padre, y siervos de Jesu Christo. A la emulacion, que en estos es, no solo permitida, sino loable, y à San Pablo la señalò sus cotos.

Emulamini charismata meliora: S. Bernard. Apòs palabras que el Melifluo San Bernardo las explica arguyendo à Guillelmo Abad. Condena en este sugeto el que mas pagado de lo que convenia, de algunas austeridades, que no eran de la sustancia de la Regla, murmurava de los que no la seguian: Y el Santo le convence de menos observante de su Regla, por defectuoso en la de la caridad.

contra Guil. Abb. Tu vero, cum de bonorum observatione elatus, alijs eadem non observantibus derogas; nonne te magis transgressor. Regula indicat, cuius licet minima quedateneas, meliora debitas, de quibus Paulus emulamini aut charismata meliora: detrahendo quippe Fratribus, in quo temetipsum extolis perdis humilitatem in quo alios deprimis charitatem que sunt proculdubio charismata meliora.

Visitando todos los Hijos de S. Francisco Habitros de humildad, y penitencia, debieran fer nuestras emulaciones à la penitencia, y à la humildad; y que las palabras no dexáran de la austeridad de los Habitros: porque como dezia S. Geronimo: debemoshablar como

S. Hieronim Epist. ro, ad Furi. Aut loquendum nobis est, ut vestiri sumus, aut vestiendum, ut loquimur. Quid aliud pollicemur, & aliud ostendimus?

vestimos, ò vestir como hablamos. Que credito tendrá la modestia, y mortificacion de los Habitos desmentida, y acusada con las clausulas de los libros? Sobreescrivense estos con los nombres de los Autores, de cuya profesion humilde, y penitente se les deriva la recomendacion de exemplares, y si en ellos se soltasse las riendas à detraçiones, y imposturas, serian tanto mas perjudiciales, quanto tienen de mas autorizadas. Debemos anhelar à la perfeccion Evangelica, que prometimos, dexando vanas presunciones, pues el mas perfecto serà el que menos lo presumiere de si proprio.

Dexemos el juyzio de la mayor santidad à Dios, que tiene el peso del Santuario. Escasear aprobaciones à la virtud agena, dezia el Gran Padre S. Augustin, no es acreditar la propria, sino infamarla, y quando por este medio se solicitan aplausos, se esterilizan, y hallarà desprecios. Todas las Familias Seraficas han dado muchos frutos: Los, con que la Observancia enriqueze de continuo à la Iglesia, son bien notorios: no pedimos à ninguno que los adivine, sino que los vea; abra los ojos sin passion, y le buscarà la luz desta verdad.

Si se huviera hecho cargo de estas razones el R. P. Boberio, huviera escusado los excessos de su pluma, que para deslizes tienen mucho de considerados, y prevenidos. Mas testigos tengo de mi sentir, y de mi sentimiento, que tiene capitulos su primer tomo de los Anales Capuchinos, y en ellos no

tienen numero los dietarios, y falsas imposturas; como si la Santa Familia de los Capuchinos no pudiera ser illustre, y venerable sin agravios de la Observancia. Corrigiò su culpa, y acallò nuestra quexa la Santa Inquisicion de Roma, prohibiendo sus libros por injuriosos à Religion tan Sagrada. Treduxolos empero del Latin à nuestro vulgar Castellano el Padre Moncada; y el no aver corrido sus libros la misma fortuna, no se si se debe tanto à su dicha, como à nuestra omisiõ, y disimulo. Ya respondieron algunos de los nuestros à las imposturas; y si acaso excedieron los terminos de vna justa defensa por la destèplança de el estilo, tienen, no solo disculpa, sino aprobacion en el gran juyzio de San Geronimo, que dà à la provocacion toda la culpa. Dexar sin satisfacion agravios, que hieren en la buena opinion de vna Familia tan Santa, y en la Iglesia de Dios tan venerable, fuera disimulo imprudente, silencio pernicioso; pues como dize S. Cypriano: disimular injurias, que tocan à la reputacion, es dar con el silencio fuerças à la impostura, y justicia à la acusacion.

Aver dado causa à estos disturbios, fomentando discordias entre Hermanos, que deben ser tan vnos, es calamidad tan incomportable, que antes que verla San Bernardo en su Religion, quisiera aver probado las amarguras de la muerte. Estas contiendas que pueden ocasionar, sino escàdalo en los Catolicos, irrision en los Hereges, y abrir brecha para que

S. Cyprian. lib. vii. co ad Demetriad. Dissidentia esse incipit, quod tacemus, & si criminationes falsas conuenimus refutare, videmur crimen agnoscere.

S. Bernard. Serm. 29. in Cant. Ante mihi contingat mori, quam audire in vobis quempiam iuste clamitantem fili Matris mea pugnauerit contra me. Nonne presentis Congregationis, tanquàm vnius Matris filij omnes vos estis, si nuli alterutrum Fratres? Quid ergo à foris vos conturbare, aut contristari posset, si intus bene estis, & fraternitatem charitate, & pace gaudetis?

à passo llano haga sus hostilidades la emulacion, y embidia de los estraños? Debieramos temer mucho no dar materia à los sentimientos, que llorava Clemente Alexandrino, hablando en punto muy semejante al presente. Bastavale al tiempo su malicia, sin que nuestra desaveniencia le diese mas armas para nuestro daño. Argos son oy la curiosidad, y emulacion de muchos ojos, y tan linzes, que presumen penetrar hasta lo mas intimo de los corazones. Visitan estos la humildad, y mortificacion de los sayales; que sin esto serà vestir ropas diafanas, y transparentes, como las de Pitagoras, por las quales se le clareava el coraçon con descredito, y con irrision de su doctrina.

Hijos somos de vn mismo Padre, y de vna misma Madre, alimentados con la pureza de vna misma doctrina, y Regla: Vinculos de paz debian ser estos tanto mas fuertes, y mas nobles, quanto es mas noble, y fuerte el espiritu que la carne. Divisa de los primeros Fieles de la Iglesia, fuè la vnion de todos, que aunque divisos por la distancia, conformes en la doctrina, y vnos en el amor hizieron comunes sus glorias, y sus penas; estas para sentir las; aquellas para celebrarlas, como dezia Tertuliano. Hijos de vn Padre, y de vna Madre, y profesores de vna misma Regla obligados estamos à estrecharnos en vinculo de paz participandonos mutuamente las glorias. Este comercio tuviera tanto de santo, como de interesante: quien divide este tesoro,

le disipa, y enflaqueze; priva de los emolumentos de tan santa sociedad; malogra los afanes de su buen zelo, y desperdicia la herencia de sus Padres. O Religion Serafica, si los Hijos, que fecundaron tu ancianidad huvieran sido como Isaac, rifa, y jubilo de su Madre; pero temo no ayan nacido con los hazares de Benjamin, à quien diò nombre el dolor de vna Madre moribunda, que comprò con la vida la fecundidad.

Quiso nuestro Serafico Padre que fuèsemos sus Hijos humildes, y vnidos en estrecho lazo de caridad Fraterna, para que asì con esfuerzos mas robustos nos ocupassemos en el fruto de las almas; y con el buè olor de la doctrina, y exemplo recreassemos la S. Iglesia. Pero mucho temo, que nuestra desvniõ renueve el dolor, que vn tiempo sacò lagrimas à San Pedro Damiano. Es nuestra vocacion solicitar el provecho, y comun edificaciõ de las almas. Tocanos alumbrar al mundo de las ceguedades del engaño con las luzes de la verdad. Somos los perros, que puso Dios en su Iglesia para caçar en las malezas del figlo, las fieras del pecado. Como podremos hazer presa en la caça, si embaraçados los vnos con los otros gastamos en nuestro proprio daño todas las presas.

Podia muy bien blasonar la Observancia de que hallandose en quieta, y pacifica possession de sus glorias, turbò su quietud la ciega emulacion de vn particular apasionado. Descansava con sosiego en la serie

Petrus Damianus Opuscul. 30. in fin. Cum nos in sacro Ordine constituti deberemus esse venatores Dei, sicut per Hieroniam dicitur mita venatores meos, & venabuntur: nos reliqua prada secularium nudatis dentibus ringimus, & quasi rabida canisule mutuis nos morsibus laceramus.

Clemente Alex. 2. Pedagog. cap. 3. Tempus contractum est, ut dicit Apostolus. Hoc ergo restat ne habitum, & figuram quampiam prae nobis ridicule feramus, quemadmodum in pompis videntur nonnulli extrinsecus ita vincti, & obliui ad gravitatem, ut stuporem, & admirationem adferant; intrinsecus autem sunt plane miseri.

Tertul. lib. de veland. Virg. cap. 2. Cum quibus communicamus in pacis, & vno nomine Fraternalitatis; vna nobis, & illis fides; vnus Deus, vnus Christus; semel dixerim, vna Ecclesia sumus ita nostrum est quodcumque nostrorum est.

de costumbres santas de la Cõgregacion antigua: nada rezelava menos que la discordia, con que pone pleyto, aun à la misma seguridad, vna cabilacion contenciosa. Si el Padre Boberio ojeara los Archivos de la antigüedad con sana intencion, viera que la Observancia se conservò, y se conserva siempre con obediente tenacidad en las costumbres antiguas, derribadas por los arcaduces mas puros de la Religion, como son San Buenaventura, San Bernardino, San Juan Capistrano: El Beato Jacome de la Marca, y otros Varones, de cuyo fervoroso zelo fuera, mas que temeridad, presumir la mas leve sombra de dolo, ò omision. La tradicion, y sucesion continua de Padres à hijos, son los mas seguros, y ciertos testimonios de su bondad, y pureza de Religion: y puede muy bien gloriarse, valiendose de las palabras de Tertuliano en el libro de Corona Militis, dize assi: *Harum, & aliarum disciplinarum, si legem postules scripturarum nullam invenies. Traditio pratenditur atrix, consuetudo confirmatrix, & fides observatrix.* No corre toda la autoridad, porque, aun su primer tercio està à favor de la Observancia, obediente siempre à las leyes que tiene escritas la Religion, confirmadas con la Suprema autoridad de los Sumos Pontifices. La puntual observacion de estas leyes dà por razon de abono; y à mayor abundancia tiene de su parte à la tradicion constante, à la costumbre nunca interrupta, y à la buena fe de sus seque-

Tertulian. de Corona Militis.

zes. À las leyes diò rindida obediencia; à la tradicion debe su aumento; à la costumbre su confirmacion, y firmeza, y à la pureza de su fe su verde siempre observancia. Estos ingenios sediciosos, (hablo generalmente de vna, y otra Familia) que con varios pretextos, yà de erudicion caprichosa, yà de impugnacion malevola, yà de defenfa justa, descubren los secretos de la Religion, y los arrojan à la plaza del mundo, son perniciosos, y como tales los señalò con el dedo de la abominaciõ Pedro Celense, haziendo de ellos vna descripcion temerosa: darèla à nuestro vulgar Castellano, por ver si el horror, y la fuerza de esta verdad puede corregir tan ciega obstinaciõ. Estos son, dize, los que despedaçan las redes de el Señor. Tendieronse estas en el mar deste siglo para coger hõbres, y las desbaratan, para que no caiga la pesca, estos mõltuos. Estos son los que dividè la tunica inconsutil de Christo: te xiõse esta para abrigar inocencias, y santidades; y oy con ella se engalanan la embidia, la emulacion, y la calumnia. Estos son los que con la lança de su lengua rompen el inocente coraçon de la Orden, à quien yà tiene su malicia puesto en las ignominias de la Cruz. Estos son los que por la rotura desta herida descubren al mundo las entrañas de la Religion, pla ceando sus secretos, y su desnudez vergõçosa. Estos son los que sufocan sus espiritus vitales, para que perezca ahogada en oprobrios. Assi pelean de

Petrus Celenf. lib. 7. Epist. 24. Hi sunt, qui retia Domini rumpunt, qui vestimenta Domini dividunt, quò lancea lingue sua latus iam pendens in Cruce Ordinis effodiunt; intestina Religionis in aureas excusant, & siquid vitalis spiritus remanserat, extinguunt. Sic armantur Filij contra Patrem; sic gemina viperarum viscera materna crudeliter concutunt: sic ab ortu suo sepulchrum patens, inordinata vivendo, Ordini professo aperium.

mano armada los hijos contra su Padre, ingratos al beneficio del ser que gozan. Assi este linage de venenosas viboras con inquieta crueldad rompe, y despedaçan las entrañas de su Madre; diòles esta la vida, y en cambio deste beneficio la abren el sepulcro, para que en funestas sombras de ignominia, quede sepultada su memoria. Puedete dezir mas fatal desdicha! Pues que si se pondera bien el infeliz principio desta fatalidad, y qual fuese la centella, que ocasionò este incendio! Verguença tengo de referirle; porque su levedad, ò liviandad haze mayor el escandolo. Si vistò, ò no vistò San Francisco, y sus compañeros capilla piramidal, ò capilla con muzetas. Hermosa ocupacion de buenos juyzios! O como temo, que la desynion de los que debieran estar tan vnidos haga oraculos ciertos en su daño las palabras de Ricardo Victorino, que dize: La piedad Catolica, que con ferviente devocion visita nuestros claustròs, como sepulcros venerables de vnos muertos vivos; que feria, si quando busca la verdad de vn desprecio de las vanidades del mundo, el cuerpo de la mortificacion de pasiones propias, vestido con el Habito de Penitencia, hallase solo las vestiduras desta verdad, y quando busca el cuerpo no encontrasse mas que la mortaja?

Ricard. Vict. lib. de Grad. cha. it. cap. 4. Servatur sub veste vna, & tunica simili corvarium, & omnino dissimile; ita ut de Religione antiqua vix signa serbenur; & venientibus ad sepulchrum Domini quod claustrum est, & Christum que rentibus sola lineamina pateant, idest Habitus forma.

CAPITULO XXI.
Progressos de perfeccion en el nuevo Habito, y nuevo modo de vida.

DAndo todas las velas el Glorioso Santo al viento favorable de la inspiracion divina, con nuevo Habito, hizo nuevo empleo de vida, y se engolfò en el in-

menso mar de la perfeccion Evangelica. Desembaraçado yà de las fabricas materiales, puso su conato en la edificacion espiritual de los hombres. Con fervoroso ardimiento los combidaba, y persuadia al desprecio de las vanidades del mundo, y à penitencia de sus culpas. Eran sus palabras sencillas, y desnudas de el artificio de eloquencia humana, pero efficacissimas, y llenas de sabiduria eterna. Sin lisonjear vanamente al oido, penetravan lo mas intimo de el pecho. Salian de sus Sermones los oyentes admirados, y compungidos, porque sus palabras llevaban entrañados en si, y embebidos los afectos de su espiritu. Y como rayos forjados en el incendio de la caridad, obravan efectos maravillosos, sin resistencia de los coraçones mas duros, y rebeldes. El Thema ordinario de sus Sermones era, la Paz del Señor sea con vosotros. Revelòle el mismo Señor esta salutacion. Quales serian de eficaces, y provechosos los Sermones, à que el espiritu de Dios daba principio, y señalava el Thema? Fuè Francisco el Angel de Paz, que puso el Señor por estos tiempos en el mundo, quando ardia en la furiosa guerra de sus vicios. Este fuè, el que con el desprecio de las riquezas sossegò las sediciones, que en el coraçon humano levanta la avaricia, y hizo no solo bien quista, pero tambien estimable, la voluntaria pobreza. Castigò con las asperezas de la mortificacion la rebeldia de las pasiones, y restituyò à la razon su legitimo imperio, avassallò los apetitos insolentes, y puso en el trono à las virtudes. En este tiempo fuè quando se desapareciò en Assis aquel hombre, que parecia fatuo (que dexo yà mencionado) que predicava por las calles, y las plazas, Paz, y bien. Paz, y bien. Eran sus voces precursoras de esta dicha.